



Vigía DEL IDIOMA

*Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua
Comisión de Lingüística
comlinguistica@gmail.com
Carrera 3 n.º 17-34*

Número 68

*Agosto de 2026
Bogotá (Colombia)*

COMITÉ EDITORIAL

*Eduardo Durán Gómez - director
César Navarrete Valbuena - vicedirector
Álvaro Rodríguez Gama - bibliotecario
Cristina Maya - secretaria ejecutiva
Teresa Morales
Juan Carlos Vergara - coordinador
Mariano Lozano Ramírez - editor
Carlos Varón Castañeda -
colaborador en la corrección
ISSN 1657-5407*

*Esta publicación se ha financiado
mediante la transferencia de
recursos del Gobierno nacional a la
Academia Colombiana de la Lengua.
El Ministerio de Educación Nacional
no es responsable de
las opiniones aquí expresadas.*

*Imprenta
Gráficas Visión JFP SAS
www.graficasvision.com*

BENJAMÍN ARDILA DUARTE IN MEMORIAM



A finales del año pasado falleció en Bogotá el académico don Benjamín Ardila Duarte.

Miembro de número de Academia Colombiana de la Lengua, don Benjamín ocupó, desde el 2017, la silla X. Regentó altos cargos públicos en el estado colombiano que evidenciaron su gran conocimiento jurídico y un uso excelente de los valores retóricos de la lengua española tanto en su ejercicio profesional como en el foro académico, plasmado en discursos vinculados con la historia, la lengua, la literatura y la jurisprudencia.

De sus escritos resaltamos su gran conocimiento de la vida y obra del nobel colombiano de literatura Gabriel García Márquez y de nuestros líderes históricos: Bolívar, Gaitán o López Michelsen.

Don Benjamín fue un asiduo asistente a las reuniones de la corporación en donde, en sus calidades de orador ejemplar y comentarista de los discursos de sus colegas, evidenció su formación jurídica, su apetito lector por temas vinculados con la historia y la literatura, y su inquietud por vislumbrar el contexto diplomático que, principalmente desde Europa, ha venido acompañando nuestra historia y cultura.

Resaltamos en estas páginas el modelo de académico que exalta su memoria y el respeto por la palabra como eje conductor de la política y el ejercicio sano del poder.

JUAN CARLOS VERGARA SILVA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

EL RINCÓN DE PULGAR

«LUCIANO. —Bueno, amigo Linares. Hablemos algo de apellidos y repitamos que *Lleras* y *Corpas* se presentan a veces en los autores bajo las formas *Llera* y *Corpa*. Sobre este mismo tema les diré que los apelativos *Lopera*, *Coronil*, *Cambil* y *Arcila* son nombres de lugares de Andalucía, que figuran en las crónicas de los Reyes Católicos.

El apellido *Pimienta* puede explicarse por este lugar de Gracián, perteneciente a cierta enumeración de escudos guerreros: “Esta rodela acerada, grabada de tantas hazañas y trofeos, fue del primer conde de Ribagorza, cuyo valor prudente pudo hacerse lugar y aun campear al lado de su padre y de su hermano. Dióles curiosidad de entender una letra que en un escudo decía: o con Este, o en Este. Esa fue la noble empresa de aquel gran vencedor de reyes, en la cual quiso decir que, o con el escudo victorioso, o en él muerto. Dióles mucho gusto ver en uno pintado un grano de *pimienta* por empresa: ‘¿Cómo lo podrá divisar el enemigo?’, dijo Andrenio. ‘Oh, sí’, le replicó Cristilo, ‘porque el famoso general Francisco González Pimienta avanza tanto al enemigo, que le hace ver y aun probar su picante braveza’”¹.

Iguarán es *Inguarán* en el *Ensayo* de Humboldt sobre Nueva España; *Tanco* es *Estanco* en la *España sagrada*; *Hincapié* es *Hincapiés* en Fuentes y Guzmán; *Builes* es *Buil* en varias narraciones del descubrimiento de América.

Aunque nuestro romance es rebelde a nombres propios de fuente setentrional, sin embargo [*sic*] en autores principales se

registran *Herbert*, *Guartel*, *Jocelín* y el griego *Héctor* como nombres de personajes españoles. Ese *Gualter* podría ser el origen de cierto apellido escrito *Walteros* que se oye en esta sabana y aún se lee en avisos funerarios, y que tal vez podría explicar el *Guanteros*, nombre de un barrio de Medellín.

No hemos hallado el apellido *Cadavid*, pero sí *Cadaval*, nombre de un grande humanista de Tuy en la raya de Portugal, al norte de España.

Echeverri es lo mismo que *Xavierre* o *Javier*, según opinión que nos dijo un ilustrado jesuita. *Sebastián Elcano* o *del Cano*, marino immortalizado por una de las proezas más grandes que para siempre admirará la historia, se lee simplemente *Sebastián Cano* en la *Política* del señor Solórzano.

He seguido haciendo apuntes sobre el apellido *Alcázar* y sus derivados, el cual no descende de la lengua de Mahoma, sino que ascendió, puesto que *castrum*, castillo, precedido del artículo árabe, se convirtió en aquella forma. El grupo de estos apellidos es *Alcázar*, *Balcázar* o *Valcázar*, *Belalcázar* o *Benalcázar*, *Guadalcázar*, *Nalcázar* y *Miralcázar*, todos los cuales se leen en libros antiguos. Pero lo bueno en este grupo es que *Balcazar* (por casualidad, naturalmente) es nombre griego de un hijo de Pigmalión, el hermano de Dido, citado en la clásica mitología que adoptó Rollin para su tratado de los *Estudios*».

Suárez, M. F. (1940). El sueño de la pena de muerte. En *Sueños de Luciano Pulgar*, tomo VIII (pp. 85-86). Librería Voluntad. Selección: Carlos Manuel Varón Castañeda, colaborador-investigador de la Academia Colombiana de la Lengua.

TERESA MORALES DE GÓMEZ
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

EL VIGÍA DEL IDIOMA EN LA
BIBLIOTECA DIGITAL DE BOGOTÁ

En abril de 2026, don Gilberto Abril Rojas, miembro de número y encargado de la gestión de publicaciones de la Academia Colombiana de la Lengua, suscribió en nombre de la corporación una alianza con la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá-Bibloreed encaminada a mejorar la visibilidad de las publicaciones periódicas institucionales en el ecosistema digital por medio del proyecto Biblioteca Digital de Bogotá (BDB). La publicación con que se formalizó esta alianza es justamente *El Vigía del Idioma*, que a partir de ahora se integra al circuito de bibliotecas públicas de la capital colombiana como contenido de libre acceso y distribución.

Nos complace informar, entonces, que en este momento la colección completa de ejemplares de nuestra gaceta ya se encuentra disponible para su consulta o descarga a través de la BDB (<https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/sets/2872/>), portal web de acceso gratuito que funciona como agregador de contenido (*i. e.* una página electrónica que recupera, acopia y brinda acceso a información de diversas fuentes de internet de forma automática) bibliográfico y hemerográfico de interés para consultantes nacionales y extranjeros. Cordialmente invitamos a nuestros lectores a consultar y aprovechar este recurso.

CARLOS MANUEL VARÓN CASTAÑEDA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA - EL COLEGIO DE MÉXICO

1 * Criticón, II, 8.

LA TOPONIMIA: LENGUAJE, LUGAR Y MEMORIA COLECTIVA

Desde los fundamentos de la lingüística moderna, establecidos por Ferdinand de Saussure y compilados en el *Curso de lingüística general* (1961), se reconoce la distinción entre lenguaje, lengua y habla y la definición del lenguaje como facultad humana para crear signos y nombrar la realidad. Esta capacidad permite a los sujetos representar su entorno y dotarlo de sentido dentro de un contexto social comunitario.

A partir de esta facultad, la lengua, entendida como sistema de signos, se convierte en la herramienta mediante la cual los colectivos humanos organizan, significan y resignifican su espacio vital o lugar de convivencia. En ella están presentes los elementos lingüísticos y no lingüísticos, junto con los mecanismos usados en la construcción social de las comunidades de habla; por lo tanto, no solo facilita la interacción comunicativa, sino que permite la representación simbólica de las vivencias de esos grupos. De este modo, nombrar personas, objetos y lugares, entre otros, deja ver y entender la construcción colectiva de la realidad social que se manifiesta en los actos de habla.

El *Diccionario de la lengua española* (RAE & ASALE, 2025) define *toponimia* como «conjunto de los nombres propios de lugar de un país o de una región» y como «la rama de la onomástica que estudia el origen de los nombres propios de lugar, así como el significado de sus étimos». En estos dos sentidos, para la investigación lingüística ella adquiere un lugar importante porque los topónimos son hechos de habla convertidos en lengua, que designan los espacios o lugares donde habitan las comunidades humanas. Cada uno de estos nombres responde a características del entorno natural, experiencias compartidas o acontecimientos históricos que identifican un territorio o lugar determinado, y necesitan ser estudiados para conocer más y mejor la razón de su existencia en el campo de la lengua y el lenguaje.

Por consiguiente, la capacidad de nombrar es parte de la función creativa del lenguaje. Los hablantes recurren a diversos mecanismos lingüísticos para generar denominaciones a partir de elementos significativos de su contexto. En este proceso, la nominalización cumple un papel fundamental: convertir en nombres aquellos referentes que adquieren valor para la comunidad. Así, las plantas, los animales, los peces, los ríos o los accidentes

geográficos se convierten en denominaciones referenciales que identifican, describen y diferencian los lugares.

De esta manera, desde la ciencia del lenguaje podemos decir que la toponimia forma parte de la onomástica, disciplina que se encarga de estudiar los nombres propios, lo que permite asegurar que los topónimos son unidades cargadas de significado en cuya creación intervienen elementos naturales, sociales, religiosos, culturales e históricos. Entonces, el nombre de cada lugar guarda una particular y estrecha relación entre los hablantes y el espacio que habitan.

En Colombia, la toponimia es el reflejo de la diversidad geográfica, étnica y cultural del país. Son numerosos los nombres de lugares que tienen su origen en elementos de la naturaleza, especialmente en la flora y la fauna. Ejemplos como *Yopal*, *Espinal*, *Guamo*, *Robledo*, *Palmira*, *Guaduas* o *Fresno* muestran que las especies vegetales han servido como referente para la denominación de poblaciones. Así mismo, topónimos como *Riohacha*, *Barrancabermeja*, *Valledupar*, *Sabanalarga*, *Rionegro* y *Río de Oro* muestran rasgos físicos o hídricos del paisaje, lo que permite identificar las características del entorno.

Otros nombres guardan elementos históricos, religiosos y culturales: *Santander*, *Bolívar*, *San Andrés*, *Santa Marta*, *San Jacinto*, *Carmen de Apicalá*, *El Rosario*, *Madrid*, *Cartagena* y *Sevilla* evocan personajes, tradiciones religiosas, ciudades hispanas. Lo mismo ocurre con procesos históricos relevantes y formas lingüísticas aborígenes y afrodescendientes tales como *Bogotá*, *Zipaquirá*, *Chía*, *Tunja*, *Ibagué*, *Natagaima*, *Coyaima*, *Cúcuta*, *Chocó*, *San Basilio de Palenque* y *Angola*. Esto demuestra que el lenguaje también cumple una función de memoria colectiva. En estos casos, el topónimo no solo identifica un lugar, sino que conserva significados compartidos por la comunidad.

La formación de los topónimos responde a diversas estrategias lingüísticas, entre las que se encuentran derivación, composición, trasplatación y uso de recursos semánticos como la metáfora. Estas estrategias reflejan la capacidad de los hablantes para seleccionar y destacar los rasgos más significativos de su entorno. Así, la toponimia constituye un recurso lingüístico que muestra la función

creadora del lenguaje: a través de los nombres de lugar, las comunidades no solo designan los espacios que habitan, sino que también expresan su visión del mundo, su historia y su cultura.

Referencias

- De Saussure, F. (1961). *Curso de lingüística general* (4.ª ed.) [A. Alonso, trad. y prólogo]. Losada.
- Real Academia Española-RAE & Asociación de Academias de la Lengua Española-ASALE (2024). *Toponimia. Diccionario de la lengua española*. (23.a ed.). <https://dle.rae.es/toponimia?m=form>

MARIANO LOZANO RAMÍREZ
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

CULTURA, LENGUA Y AFECTO

La tesis relativista de Sapir-Whorf, una corriente que ha cobrado fuerza en años recientes, sostiene que la estructura de una lengua influye en la forma en que sus hablantes perciben e interpretan la realidad. Por lo tanto, las distinciones que una lengua establece o deja de establecer condicionan la manera en que sus usuarios piensan, recuerdan y categorizan el mundo. Este relativismo aplica desde la dimensión locativa —algunas lenguas tienen mayor conciencia espacial que otras— hasta la afectiva, donde se ven casos como *I love you*, expresión inglesa que reúne las composiciones *te quiero* y *te amo* del español. En consecuencia, los hablantes bilingües cuya lengua materna es el español pueden percibir *I love you* como una expresión insuficiente para transmitir con precisión el sentimiento que desean comunicar.

Cuando esta perspectiva se traslada a la traducción, surgen tensiones en el proceso de llevar expresiones del español hablado en Colombia al inglés. Los colombianismos, cargados de matices afectivos, socioculturales y pragmáticos, ilustran cómo una expresión no solo comunica un significado recto, sino que transmite identidades, relaciones sociales y emociones que no siempre encuentran equivalencia directa en otra lengua. Así, la traducción enfrenta un reto: decidir entre priorizar la fidelidad al significado cultural y a la información pragmática, o bien optar por la traducción literal a riesgo de desdibujar la intención original.

Esta tensión se hace más evidente al examinar colombianismos cuyo significado excede lo denotativo. *Coroto*, por ejemplo, es un sustantivo masculino de uso popular que según el *Diccionario de americanismos* (ASALE, 2010) hace referencia a «Objeto cualquiera que no se quiere mencionar o cuyo nombre se desconoce». La amplitud semántica del término dificulta cualquier intento

de equivalencia directa en inglés: aunque con frecuencia se traduce como *thing* o *stuff*, estas opciones resultan insuficientes porque no logran transmitir la familiaridad, y en ocasiones, el matiz ligeramente despectivo o humorístico con el que se la emplea en Colombia. Para conseguir traducciones al inglés ligeramente más acertadas sirven alternativas como *belongings* o *random stuff* que permiten aproximaciones parciales, pero reducen la dimensión pragmática y cultural de la expresión original.

Locuciones usadas en Colombia como *dar papaya*, que según el *Breve diccionario de colombianismos* (Academia Colombiana de la Lengua, 2012) significa «Dar ocasión de que otra persona nos cause un perjuicio», plantean dificultades similares. Traducciones aproximadas como *don't make yourself an easy target* o incluso *don't tempt fate* podrían ser más acertadas que una versión literal; sin embargo, desde la perspectiva del hablante colombiano aún pueden llegar a sentirse insuficientes para transmitir sus matices.

De esta manera, ejemplos como los citados *coroto* y *dar papaya* permiten observar que la traducción no solo consiste en trasladar palabras de una lengua a otra, sino en desentrañar los significados que las comunidades de habla construyen dentro de contextos culturales específicos.

Referencias

- Academia Colombiana de la Lengua (2012). *Breve diccionario de colombianismos* (4.ª ed.). Gráficas Visión.
- Asociación de Academias de la Lengua Española-ASALE (2010). *Coroto. Diccionario de americanismos*. <https://www.asale.org/damer/coroto>

MARIANA GUTIÉRREZ BONILLA
PASANTE DEL DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA